

La otra cara del COVID-19

The other face of COVID-19

*Laura González García
Ana Victoria Delgado Ortiz*

Resumen

La contingencia sanitaria a causa del COVID-19 impacta en diferentes problemáticas sociales que se han intensificado, pues las familias están por largos periodos de tiempo bajo el mismo techo y en algunas ocasiones, han quedado desempleados a causa del cierre de algunas fuentes de empleo. En el presente documento se profundizará en las consecuencias que ha tenido la situación que se vive con la pandemia provocada por el COVID-19. El desempleo y la violencia en el hogar han tenido un incremento considerable desde el inicio de la cuarentena, además, se han reafirmado los roles tradicionales de género, que se creían hasta hace poco superados, entre otras interesantes consideraciones.

Palabras clave:

violencia, COVID-19, desempleo, problemáticas sociales

Summary

The health contingency due to COVID-19 has an impact in different social problems that have been intensified, since people are under the same roof for long periods of time and sometimes, they have been unemployed due to the closure of some sources of employment. This document will delve into the consequences of the current pandemic situation caused by COVID-19. Unemployment and violence at home has had a significant increase since the beginning of the quarantine, in addition, traditional gender roles have been reaffirmed, that were apparently overcome until now, among other interesting considerations.

Laura González García / Ana Victoria Delgado Ortiz

Keywords:

violence, COVID-19, unemployment, social problems.

La otra cara del COVID-19

The other face of COVID-19

Laura González García¹
Ana Victoria Delgado Ortiz²

Actualmente la crisis sanitaria provocada por el COVID-19 abarrotó los medios de comunicación, es la conversación principal de todo el mundo. “Se entiende; ¡estamos luchando contra una pandemia! Ese es el tema urgente, pero no por ello desaparecen otros frentes. Hay que lidiar con el Coronavirus y seguir dando la batalla a otros problemas que no pierden vigencia” (Amador, 2020).

En el presente trabajo de investigación documental se hablará acerca de algunas problemáticas sociales que se han agudizado con el confinamiento a causa de la pandemia COVID-19. La primera y más grave de estas problemáticas es la violencia en el hogar, al menos 6 de cada 10 mexicanas han enfrentado un incidente de violencia (Naciones Unidas México, 2018). Problemática que tiene muchos años

de estar presente en nuestro país. Además, se puede afirmar que los roles tradicionales de género, por lo que tanto tiempo se ha luchado, se han reafirmado a causa del confinamiento por el COVID-19.

Otra de las situaciones problema que se está enfrentando es el desempleo, el cual se ha acrecentado a causa de la pandemia, pues muchos de los comercios que brindan empleos, han quebrado o han suspendido la producción por riesgos de contagio y por ende, han generado desempleo. Para el mes de marzo de 2020, se estimaba que a nivel mundial se perderían alrededor de 25 millones de empleos, según proyectó la Organización Internacional del Trabajo, a causa de la crisis por Coronavirus, como afirma González (2020). Las mayores pérdidas de empleo se dan en la Ciudad de México, Quintana Roo

1. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la UANL.
2. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la UANL.

y Nuevo León. En la capital, fueron 134,645 empleos. En “la capital del Turismo” se perdieron 86,304. En la capital industrial, 59,172. Por actividades, las mayores pérdidas de fuentes de trabajo se dieron en la Construcción y en el rubro donde están Servicios para Empresas, Personas y el Hogar. En construcción hay 231,793 empleos menos que a principios de marzo. En servicios son 253,040. Está problemática desencadena otras complicaciones cómo la pobreza, estrés, violencia, entre otras.

El INEGI 2020, informa sobre los resultados de la primera Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) que fue levantada en abril de 2020. De los 13.6 millones de personas no ocupadas con disponibilidad para trabajar, 11.9 millones perdieron su trabajo a causa de la pandemia de Covid-19 y solo 42.3% cree que regresará a su trabajo al terminar la contingencia sanitaria.

Según la encuesta del INEGI, en 30.4% de los hogares algún integrante perdió su trabajo como consecuencia de la crisis sanitaria y en 65.1% de las viviendas los ingresos han disminuido durante la contingencia. (INEGI, 2020)

Por todo lo anterior, aunado a la tragedia que han vivido decenas de miles de familias que perdieron a

uno de sus seres queridos, víctima del Covid-19, otra de las crisis que está padeciendo México es la del desempleo.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2020a), señala que, en el avance de la pandemia, las mujeres y las niñas enfrentan riesgos más intensos, pues exacerbaban desigualdades existentes, al igual que otros grupos en situación de marginación.

El cierre de escuelas, la predominancia de casas-habitación de poca extensión, la incertidumbre económica derivada del cese temporal de ciertas actividades económicas, y hasta la falta de acceso a servicios básicos, es previsible que derivarán en el aumento de situaciones que impliquen violencia familiar y de género, a lo cual debemos añadir el hecho de que será más difícil para las víctimas salir de sus casas para solicitar ayuda y/u orientación (UNFPA, 2020a).

Con lo expuesto anteriormente, es posible entender que el hogar, el espacio que las autoridades de salud por medio de sus comunicados oficiales han determinado como el adecuado para el aislamiento, con la finalidad de evitar la propagación del coronavirus. (Secretaría de Salud, 2020), no siempre resulta ser el lugar más seguro para muje-

res, adolescentes y niñas en el país, y por ende, en Nuevo León.

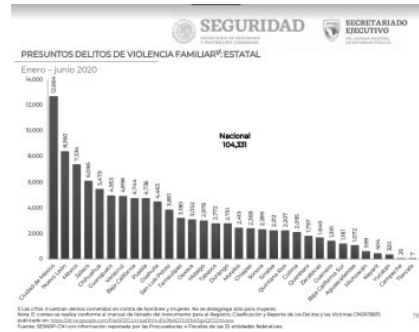
Como se puede mostrar en la gráfica 1, Presuntos delitos de violencia familiar: Tendencia Nacional, efectivamente, los casos de violencia se han incrementado con el confinamiento, pues las personas se encuentran bajo el mismo techo por periodos largos de tiempo. En el mes de marzo del presente año a nivel nacional se llegó a los 20,504 casos de violencia familiar, convirtiéndose en el mes más violento de la historia, esto se puede correlacionar con que marzo fue el primer mes del confinamiento. Sin embargo, sabemos que hay muchos otros casos que no son reportados (Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, 2020).

Gráfica 1. Presuntos Delitos de Violencia Familiar: Tendencia Nacional



Fuente: Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, 2020.

Gráfica 2. Presuntos Delitos de Violencia Familiar: Nacional



Fuente: Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, 2020

Además, en la gráfica 2 se puede observar que Nuevo León ocupa el segundo lugar en casos de violencia familiar a nivel nacional con 8,360 casos en el periodo enero–junio 2020 (Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, 2020).

En una publicación en el periódico El Norte, según Antonio Martínez, desde el 25 de marzo del presente año se han recibido 7 mil 241 peticiones de asesoría legal o psicológica, aumentando un 30% en comparación con el año pasado. De esta manera, comprobamos que en el estado de Nuevo León se está solicitando más apoyo por violencia de género durante la pandemia (Martínez, 2020).

La Red Nacional de Refugios (RNR), en un comunicado oficial en 2020, informó que el primer mes

de confinamiento se incrementaron más del 80% las llamadas y mensajes recibidos en la RNR para solicitudes de apoyo a causa de violencias de género. Durante este periodo se han realizado también, por parte de la RNR, 7 traslados en el interior de la República y 4 rescates de casos de mujeres y sus hijas e hijos en situación de riesgo que tuvieron que salir huyendo de sus casas en medio de la contingencia. Asimismo, las solicitudes de ingresos a Refugios integrantes de la Red incrementaron a nivel nacional un 12.71%, algunos Refugios registran más del 50% de incremento, lo que refleja la importancia de agilizar los procesos y los tiempos para entregar a los Refugios los recursos contemplados en el Presupuesto de Egresos de la Federación 2020, siendo reconocidos recientemente por el Gobierno de México como Servicios Esenciales que no pueden suspenderse ante el COVID-19 (RNR, 2020),

El confinamiento en muchos casos ha encerrado a las víctimas de violencia de género con sus agresores. Estas mujeres enfrentan dos pandemias: el Covid-19 y la violencia de su pareja. Supone una gran paradoja que en el tiempo de la recomendada “distancia social”, muchas personas se vean obligadas a

convivir las 24 horas del día con su mayor enemigo visible, bajo el mismo techo.

En fechas recientes, ‘ONU Mujeres’, organismo de Naciones Unidas especializado en el desarrollo y promoción de la igualdad de género, advirtió que las medidas que está implementando el mundo de cuarentena y aislamiento social para contener el COVID-19, puede generar un aumento en la violencia de género y la pobreza que viven las mujeres. Al respecto, la directora regional para las Américas y el Caribe de la entidad, María-Noel Vaeza, ha asegurado que *“el hecho de que el hombre no tenga acceso a fuentes de trabajo, tenga mayores frustraciones por el hecho de no poder proveer para su familia y carezca de distracciones como el deporte, va a aumentar la violencia doméstica”*. En esta misma línea, Miguel Lorente, exdelegado del Gobierno contra la violencia de género en España, declaró al periódico ‘El País’, *“los agresores perciben impunidad y seguridad, porque el encierro dificulta salir de la relación o interponer una denuncia”*.

Por otra parte, aunque los datos analizados hasta la fecha de COVID-19 parecen mostrar una tasa de mortalidad mayor en hombres,

se estima que el impacto económico y social es mayor en las mujeres. En primer lugar, las mujeres constituyen más del 70% de las trabajadoras del sistema sanitario y social, por lo que son las más expuestas a contraer el virus (UNFPA, 2020a).

Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020), las mujeres están mayoritariamente empleadas en un mercado laboral segregado, de peor calidad y más precario, lo que disminuye sus recursos económicos para afrontar la crisis. La precariedad laboral se incrementa drásticamente en contextos de crisis, con la consecuente pérdida de empleo y desprotección social. Este hecho deja a las mujeres que trabajan en estos sectores más precarizados en una situación particularmente vulnerable.

Aunado a esto, los roles de género han definido las tareas domésticas y de cuidados como casi exclusivamente de las mujeres, lo cual ha hecho que ellas sean las que llevan un mayor peso de responsabilidad respecto a los hombres, como se muestra en la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, la cual fue realizada por el INEGI y el Instituto Nacional de las mujeres (INMUJERES), en 2014, ésta presenta entre sus resultados

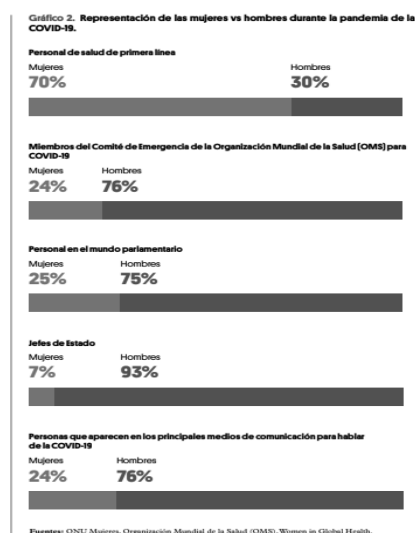
que el tiempo que las mujeres dedican a actividades domésticas y cuidados triplica el dedicado por los hombres (ENUT, 2014).

El confinamiento ha intensificado dicha carga, causando en ellas una disminución de autocuidados y un incremento de los problemas de salud mental. También ha limitado su desarrollo profesional y aumentado el riesgo de exclusión laboral. Por ejemplo, el cierre de las escuelas y la desatención pública del cuidado y la educación se han traducido en una reducción de la jornada laboral formal de las mujeres y, a menudo, en una sobrecarga de trabajo no remunerado. Por ello, no sorprende que los primeros datos de evaluaciones socioeconómicas muestren una mayor pérdida de ingresos y empleo en mujeres, y un aumento en la precariedad de la economía informal (Fernández, Marbán, Pajín, Saavedra y Soto, 2020).

“Probablemente, la consecuencia más devastadora del confinamiento ha sido el aumento en el número de casos (reportados o no) y la intensidad de los episodios de violencia sexual, física y psicológica” (Fernández et al., 2020).

Desde esta perspectiva, se puede evidenciar la situación que se está viviendo en nuestro país, en donde el género femenino, ha sido el más vulnerable ante la pandemia por el COVID-19.

Gráfica 3. Representación de las mujeres vs hombres durante la pandemia de la COVID-19



Fuente: Fernández et al., 2020

Existe un desequilibrio claro de roles de liderazgo en la respuesta a la pandemia. A pesar de trabajar en primera línea del sistema de cuidados, las mujeres están en desventaja en las posiciones de toma de decisión. Un ejemplo es el Comité de

Emergencia de la Organización Mundial de la Salud para COVID-19, que cuenta con un 20% de representación femenina. Lo mismo ocurre en el ámbito político: según la Unión Interparlamentaria y la ONU, solo 10 de los 152 jefes de estado elegidos son mujeres; los hombres constituyen el 75% del personal parlamentario y el 76% de quienes aparecen en los principales medios de comunicación. Aún más evidente es la desigual visibilidad que se ha dado en estos mismos medios a las opiniones de expertos y expertas. Según datos de febrero de 2020 publicados por Women in Global Health, por cada tres hombres citados en todo el mundo durante la cobertura mediática del coronavirus, solo se cita a una mujer (Fernández et al., 2020).

La figura de las mujeres y los hombres son una construcción social, por lo tanto, “al definirse como mujer u hombre las personas apelan a su identidad social de género. Este proceso complejo, se construye por las interacciones entre individuos en un contexto determinado” (Etchezahar, 2014, p. 130); lo que permite formar un comportamiento social según el género al cual se pertenezca.

La vulnerabilidad y desigualdad de las mujeres se incrementa tanto por las características propias de las pandemias como por algunas de las drásticas medidas que conlleva su control. En el ámbito internacional, la Organización Mundial de la Salud (OMS), ONU-Mujeres y otras instituciones de salud global como Women in Global Health han publicado guías e informes para orientar la adopción de medidas socio sanitarias y económicas con una perspectiva feminista. Es fundamental que las medidas de desconfinamiento, transición a la nueva normalidad y prevención de futuras crisis tengan en cuenta la brecha de género, intenten reducirla y paliar su impacto (Fernández et al., 2020).

Es importante analizar el estado de la sociedad en general, en particular de las personas vulnerables, como son las mujeres, y darnos cuenta de todas las emociones y sentimientos que desarrollan con esta situación de contingencia sanitaria, pues se sienten con miedo, desesperación, restricción financiera, restricción de movimiento, etcétera. Todas estas afectaciones han tenido un impacto en la vida cotidiana, como por ejemplo, deterioro en las relaciones, el descuido

de la salud física y mental, entre otras

Conclusión

Al pasar por esta contingencia sanitaria, se ha vislumbrado, desgraciadamente, que los roles tradicionales no han sido superados, sino que son cada vez más notorias las desigualdades de género, y es una lucha que se debe reforzar en contra de la desigualdad y la inequidad de género. Respecto a estas problemáticas se ha pensado en algunas estrategias que pudieran ser de gran apoyo en la lucha contra la violencia de género y familiar.

Es necesario reconocer, confrontar y reconstruir esos roles sociales de las mujeres, lo cual se puede llevar a cabo por medio de la educación social, trabajando a partir de narraciones de lo que viven las mismas mujeres. Que induzca a confrontar las conductas de desigualdad y podamos lograr una verdadera equidad de género, tanto en la familia como en la sociedad, en donde se pueda empoderar el rol de la mujer.

Además, es importante fomentar y potenciar programas de educación en igualdad de género en todos los niveles de la sociedad

–escuelas, universidades, grupos de trabajo o asociaciones– para favorecer el debate y la adquisición de conocimientos sobre las dinámicas de poder en las familias, así como una apreciación más equilibrada de la importancia de los diferentes trabajos y roles en la sociedad.

Bibliografía

- Amador, V. (24 de marzo de 2020). La violencia contra las mujeres no está en cuarentena. *El economista*. Recuperado de <https://www.economista.com.mx/opinion/La-violencia-contra-la-mujer-no-esta-en-cuarentena-20200323-0121.html>
- Etchezahar, E. (2014). La construcción social del género desde la perspectiva de la Teoría de la Identidad Social. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 25(49), 128-142. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/145/14532635005.pdf>
- Fernández-Luis, S., Marbán Castro, E., Pajín Iraola, L., Saavedra Cervera, B. y Soto González, S. M. [ISGlobal]. (2020). ¿Qué sabemos del impacto de género en la pandemia COVID-19? Instituto de Salud Global Barcelona. Recuperado de <https://www.isglobal.org/-/que-sabemos-del-impacto-de-genero-en-la-pandemia-de-la-covid-19>
- Fondo Nacional para las Naciones Unidas [UNFPA]. (2020a). En el avance de la pandemia, las mujeres y las niñas enfrentan riesgos cada vez más intensos. Recuperado de <https://www.unfpa.org/es/news/en-el-avance-de-la-pandemia-las-mujeres-y-las-ni%C3%B1as-enfrentan-riesgos-cada-vez-m%C3%A1s-intensos>
- Fondo Nacional para las Naciones Unidas [UNFPA]. (2020b). La paz en el hogar: proteger la salud y los derechos de las mujeres y las niñas, incluso durante la COVID-19. Recuperado de <https://www.unfpa.org/es/press/la-paz-en-el-hogar-protoger-la-salud-y-los-derechos-de-las-mujeres-y-las-ni%C3%B1as-incluso-durante>
- González, L. (3 de abril de 2020). ¿Cuántos empleos se perderán por el coronavirus? *El economista*. Recuperado de <https://www.economista.com.mx/opinion/Cuantos-empleos-se-perderan-por-el-coronavirus-20200403-0044.html>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2014). Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT) 2014. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2014/?ps=microdatos>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). Resultados de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE). Cifras oportunas de abril de 2020 Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/eno_1ie/ETOE.pdf
- Martínez, A. (30 de agosto 2020). Piden más mujeres apoyo por violencia durante la pandemia. *El Norte*. Recuperado de <https://www.elnorte.com/piden-mas-mujeres-apoyo-por-violencia-durante-pandemia/ar2019532?referer=-7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a-->
- Naciones Unidas México. (2018). La violencia contra las mujeres no es normal ni tolerable. Comunicado Oficial. Recuperado de [https://www.onu.org.mx/la-violencia-contra-las-mujeres-no-es-normal-ni-tolerable/#:~:text=En%20M%20%20a%20menos%206,asesinadas%20a%20d%C3%ADa%5B5%5D.\)](https://www.onu.org.mx/la-violencia-contra-las-mujeres-no-es-normal-ni-tolerable/#:~:text=En%20M%20%20a%20menos%206,asesinadas%20a%20d%C3%ADa%5B5%5D.))
- ONU Mujeres (2020). En la mira: La igualdad de género importa en la respuesta frente al COVID-19. Recuperado de <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response>
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2020). La situación de precariedad en las trabajadoras domésticas en América Latina y el Caribe se acentúa frente a la crisis de COVID-19. Recuperado de https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_747878/lang-es/index.htm

- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2013). Informe de la OMS destaca que la violencia contra la mujer es “un problema de salud global de proporciones epidémicas”. Recuperado de https://www.who.int/mediacentre/news/releases/2013/violence_against_women_20130620/es/
- Red Nacional de Refugios [RNR]. (2020). Incremento en las solicitudes de orientación y auxilio de mujeres víctimas de violencias durante el primer mes de confinamiento por COVID-19. Recuperado de <https://cieg.unam.mx/covid-genero/pdf/datos/nacional/ComunicadoRNR22deabril2020.pdf>
- Secretaría de Salud. (2020). Sana Distancia COVID-19. Recuperado de <https://www.gob.mx/salud/documentos/sana-distancia>
- Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana. (2020), Información sobre la violencia contra las mujeres, incidencia de llamadas 911. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/1wG6qya31zzz4m1YUgowZWSSH0z748HDt/view>

Recibido: Septiembre 4 de 2020
Aceptado: Septiembre 18 de 2020